

LA SEMANA SANTA Y SU DIFÍCIL EQUILIBRIO

1. tiempo de cofradías

Como un soplo se nos ha escapado el mes de marzo. Triduos, Quinarios, Septenarios, todos con la Función Principal como colofón; Besamanos, Besapiés; Pregones, Exaltaciones, Conciertos, Charlas, Exposiciones de Estrenos... Ya sólo nos falta el Traslado de Imágenes a los Pasos, con recogimiento, oraciones, saetas... ¿Hasta cuándo podemos sacar la Papeleta de Sitio?...

Antes de todo esto, entre bastidores, los Mayordomos y Priostes, al mando de un ejército invisible, han trajinado con Camareras, Vestidores, Doradores, Costaleros, Bandas de Música, Floristas, Acólitos, Servidores para la Seguridad, la Limpieza, los Imprevistos....

Y, si el tiempo no lo impide, ya está la Cofradía en la calle. ¿Ya está? Seguro que no, que algún detalle nos hemos dejado atrás. Tan seguro, que si nos quedamos solamente con esta parafernalia nos deberíamos preguntar:

¿Merece la pena este esfuerzo y gasto? ¿En esto se agota la existencia de una Cofradía?

2. dimensiones de la semana santa

Evidentemente no, rotundamente no. Para un cofrade, un sevillano, un bautizado... la Cofradía tiene múltiples dimensiones: es un desfile, es una explosión estética, es una escuela para el aprendizaje de emociones, es el resultado de un esfuerzo colectivo, es también la labor social que la acompaña y es, sobre todo, una celebración religiosa.

- **Un desfile:** No cabe duda de que esta dimensión es la que a los ojos se nos hace más evidente, y a su culminación se encaminan todos los esfuerzos que hemos enumerado más arriba. La cofradía en la calle es lo que más llega al público en general, aunque los más avisados, saben que esto no es todo. No obstante, para mucha gente esa es la Semana Santa, la calle llena de procesiones, de nazarenos, bandas y pasos..., color, música...
- **Una explosión estética:** Mediante recursos plásticos, lingüísticos o sonoros, el arte permite expresar ideas, emociones, percepciones y sensaciones..., llegando así, desde la contemplación de unas tallas o la audición de la música, a la experiencia del sentimiento religioso. Y eso lo hacemos en Semana Santa con verdadera maestría, convirtiéndola en una escuela de emociones.
- **Una escuela de emociones:** Desde sus orígenes la Semana Santa y con ella el uso que se hace de todos sus recursos estéticos, conduce a la construcción de una pedagogía del sentimiento religioso. De la contemplación de la belleza a la espiritualidad, de la conmoción estética a la empatía hacia nuestros Cristos y Vírgenes, sólo hay un paso y, así, muchos hemos aprendido a amar y a sufrir con sus imágenes identificándonos con ellas. Y se alcanzan estos resultados, sobre todo, porque esta escuela tiene su fundamento en un esfuerzo colectivo que se hace tradición entre las familias, los amigos, incluso el barrio.
- **Un esfuerzo colectivo:** Ya se ha apuntado más arriba, esta tarea compromete a los responsables de la hermandad seguidos por un ejército invisible. Se trata de una tarea muy laboriosa que conduce a la salida y también a la creación de una urdimbre afectiva, de un sentimiento de fraternidad entre todos los que componen la hermandad. No sería posible esta celebración en ausencia de cualquier grupo de

los comprometidos en la tarea, los responsables que organizan y dirigen, los cofrades que participan desde su devoción, los costaleros que cargan los pasos el día de la estación de penitencia, las hermanas que atienden a las tareas más delicadas de su ornato, los músicos, hasta el público que fervoroso asiste al desfile... En fin, todo un colectivo que, yendo más allá de esta celebración, aún guardan energías para realizar una importante labor social.

- **Una labor social:** quizá la que más se agradece tras la puesta en la calle de la cofradía. Reconocida es la labor que desde sus bolsas de caridad hacen las hermandades rivalizando en la atención a necesidades de muy diversa índole en su entorno. Y todo esto sin olvidar que ninguna de estas dimensiones tendría sentido al margen de la esencia de la semana santa que es, por encima de todo, una experiencia religiosa.
- **Una experiencia religiosa:** Es la que da sentido a las demás dimensiones para las que no habría lugar si olvidásemos que se trata de vivir un tiempo litúrgico centrado en el recuerdo de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. A este fin, a vivir como experiencia religiosa la pasión, muerte y resurrección de Cristo se deben encaminar todos los esfuerzos, y decimos se deben encaminar porque, a veces, vivimos estos días con la sensación de asistir a fuertes desequilibrios.

3. el riesgo del desequilibrio:

Sorprende la frivolidad con que se anuncia la semana santa entre las fiestas de primavera y cómo se conjugan en los carteles las imágenes de nuestras vírgenes con la de los farolillos de feria. De nuestra semana santa son tantas las sensaciones que nos quedan a resultas de la exaltación de todos los sentidos: del olfato con los aromas de las flores, la cera, el incienso..., de la vista con la contemplación del magnífico espectáculo de las procesiones, del oído con sus músicas, el sonido de las bambalinas, el frufú de las túnicas, el pisar de nazarenos y costaleros..., del gusto con las típicas torrijas y los sabrosos pestiños, hasta del tacto, con los terciopelos, las sedas, los bordados y los metales. En fin, toda una eclosión, que no es extraño que alguien pueda olvidar lo esencial: el encuentro con el Señor.

Choca el desequilibrio de la presencia multitudinaria en los desfiles procesionales con la asistencia minoritaria a la celebración de los Santos Oficios.

Ante la presencia de miles de sevillanos que participan de la religiosidad popular, choca que haya quienes la aplaudan como un modo de vivir la fe y hacer presente a Dios en nuestra sociedad secularizada, mientras otros la perciben como expresión de una religión marcada por el barroco y donde otros intereses poco evangélicos se hacen presentes.

Por ello, desde aquí **abogamos por la profundización en el papel de la Semana Santa, de las Hermandades, como un espacio de evangelización superador de las luces y sombras que la acompañan.**

Y para comenzar nos preguntamos:

1. ¿Qué sentimiento destaca entre los que te animan ante la celebración de la Semana Santa?
2. Enumera los actos a que has asistido y asistirás desde el comienzo de la Cuaresma hasta el Domingo de Resurrección.
3. ¿Qué motivo, qué contenido, qué sentido han tenido estos actos para ti?

La opinión pública es fundamental en el seno de la sociedad, también en el seno de la Iglesia. Pío XII la definía como el eco natural, la resonancia común más o menos espontánea, de los sucesos y de la situación actual. No es infalible ni siempre absolutamente espontánea. La opinión pública se forma y, por ello, necesita información veraz y suficiente.